

**Fabrina Acosta Contreras**

**DE ESAS COSTUMBRES  
QUE HAY EN MI TIERRA**

Una mirada a los imaginarios sociales  
de la violencia de género

**ICONO •**

# Contenido

<b>Prólogo</b>	
<b>Un duro viaje a la tierra de Fabrina Acosta</b>	13
<i>Por Florence Thomas</i>	
<b>Presentación</b>	17
<i>Por Muriel Jiménez</i>	
<b>Exordio</b>	19
<b>La ruta de este viaje</b>	23
<b>Un abre bocas propicio</b>	25
<b>PRIMERA PARTE</b>	29
<b>Capítulo I</b>	
Una mirada general: aproximaciones y análisis	31
<b>SEGUNDA PARTE</b>	49
<b>Capítulo II</b>	
Problematización de la violencia de género desde el concepto de imaginario social	51
<b>Capítulo III</b>	
Una mirada a lo local, un indicador de lo nacional	81

<b>TERCERA PARTE</b>	123
<b>Capítulo IV</b>	
Conclusiones, hallazgos y la esperanza de aportar a una vida libre de imaginarios y violencia	125
<b>Referencias</b>	177
<b>Anexos</b>	185
Anexo 1. Normativa	187
Anexo 2. Cifras	191
Anexo 3. Resumen grupos focales	197
Anexo 4. Entrevista a funcionarios	198
Anexo 5. Criterios de los participantes sobre lo que es ser hombre y ser mujer	205
Anexo 6. Resumen de información obtenida en grupos focales y entrevistas	210
Anexo 7. Entrevista a funcionarios	213
Anexo 8. Cuadro de resumen por categoría	216
Anexo 9. Acciones de empoderamiento	219

## Exordio

*Respecto de las mujeres, se les exige estar presentables, y cuando juzgan que se han pasado un milímetro, se les critica por presuntuosas. Se les elogia por ser madres y se les excluye por tener hijos. De la mujer se sospecha cuando es joven porque desestabiliza a la manada y se le rechaza cuando los años pasan porque ha perdido competitividad. Es excomulgada por fea y también cuando es bella. En el primer caso, se dice que es repulsiva; en el segundo, provocadora. Cuando no es lo uno ni lo otro, la tildan de mediocre.*

CAMILA VALLEJO

EL PUNTO DE PARTIDA de este libro corresponde a un tema que me ha inquietado desde hace varios años. Me hago preguntas, escribo al respecto para hacer catarsis, propicio tertulias como opción para encontrar respuestas y asumo el riesgo de ser condenada por atreverme a hablar de aspectos que históricamente, en territorios como La Guajira, han estado presentes por diversas razones, entre ellas el miedo a los cambios, y la naturalización de la violencia, los imaginarios sociales y los estereotipos.

Por eso me sorprende mucho cómo la humanidad ha podido sobrevivir a tantos imaginarios sociales o

estereotipos. El concepto *estereotipo*, según el diccionario no sexista de la Asociación de Mujeres Jóvenes Pandora, significa «modelo de conducta social basado en opiniones preconcebidas, que adjudican valores y conductas a las personas en función de su grupo de pertenencia. Un estereotipo sexual es una idea que se fija y perpetúa con respecto a las características que presuponemos propias de uno u otro sexo».

Esta idea de crear opiniones subjetivas de los demás siempre me ha dado vueltas en la cabeza. Desde la infancia me han causado inquietud frases (prejuiciosas) como «Prefiero una hija puta a un hijo marica», «Dime con quién andas y te diré quién eres», «Las feministas son lesbianas», «La mujer amargada necesita un macho», «Hombre solterón y sin hijos es pendejo». Es lamentable que existan imaginarios sociales que influyen en las relaciones interpersonales, develan el miedo a lo diferente y condenan a los seres humanos, castrando el respeto por las diferencias y diversidades.

De este modo, considero que la evolución del ser humano se evidencia cuando respeta y humaniza sus relaciones con el mundo, es decir, cuando no juzga con rapidez e irresponsabilidad a las personas que se distancian de su forma de pensar y de concebir sus realidades. A mi juicio, los imaginarios sociales, al igual que todas las razones que alimentan las formas de irrespetar la libertad de los demás, deberían desaparecer para darle cabida a una vida más humanizada, en la que todos los estilos, culturas y creencias puedan

transitar por las (amplias) autopistas del derecho a ser libres y responsables de dicha libertad.

Los estereotipos consumen la energía creativa de los seres humanos, y condenan a la repetición de imaginarios, a la amargura y a la represión de sentimientos; si tan solo entendiéramos que las diferencias deben ser nuestra fortaleza y no un escenario de competencia, entonces nuestra existencia sería más piel, felicidad, pasión y aprendizaje, porque al final la única verdad que atraviesa contundentemente los estereotipos y las suposiciones de alguien o algo es que nadie es lo que piensan de él o ella, sino lo que decide SER. Como afirmó George Steiner, «Los estereotipos son verdades cansadas».

Por eso es muy valioso que el mundo comience a percibir la inequidad e igualdad de género como un asunto público; en otras palabras, un problema político, social y cultural que afecta a toda la humanidad, desde el enfoque de derechos y desarrollo humano integral, reconociendo sus dimensiones multicausales que no se pueden enmarcar en una receta de solución; no obstante, sí se pueden considerar procesos preventivos que permitan desnaturalizar algunos imaginarios sociales (patriarcales) que impiden el logro de la igualdad entre géneros, ya que esta clase de violencia no es un asunto de «marido y mujer», donde «los trapitos sucios se lavan en casa».

En este orden de ideas, a lo largo del presente libro se busca exponer un tema que envuelve tanta

complejidad, por lo que asumo el reto de hacerlo cercano y atractivo; reconozco que hay un panorama de exclusiones y desigualdades de género, pero también existen mentes creativas que entienden las nuevas maneras de habitar el mundo de las mujeres, aquellas que cambian, piensan y también modifican recetas y a las nuevas masculinidades que trascienden modelos de vida machistas; dichas mentes tenemos el desafío de desmitificar imaginarios sociales que ayudan a arraigar la violencia de género.

Creo en el poder del arte, especialmente de la literatura, y anhelo que mi tercer parto literario produzca cambios de recetas machistas por amplias formas de pensar de manera igualitaria y equitativa.

LA AUTORA

## La ruta de este viaje

ESTA OBRA ESTÁ INSPIRADA en una investigación en la que se analizan, desde una perspectiva cualitativa, los imaginarios sociales que tienen hombres y mujeres en el distrito de Riohacha (La Guajira) respecto a la violencia de género y el modo en que influyen en su naturalización y reproducción en los sistemas familiares, sociales e institucionales, pero manteniendo una mirada holística de qué es la violencia de género en Colombia. De esta manera, se describe cómo los efectos culturales influyen en dichos sistemas, generando imaginarios que demarcan hechos violentos en cada uno de ellos.

En tal sentido, se busca comprender acontecimientos que vivencian las personas en el ámbito social y en los contextos culturales. Para ello, se hizo una revisión de autores que han trabajado, desde diferentes



perspectivas, temas como la violencia de género e imaginarios sociales que permitieron establecer algunos elementos que facilitan problematizar y analizar la situación, y que influyen en las personas y su forma de percibir actos de violencia de género; así mismo, se implementaron herramientas metodológicas, como los grupos focales y las entrevistas desde el paradigma interpretativo, para analizar la violencia de género como problema social, lo cual permitió dar una mirada a los imaginarios sociales que tienen mujeres y hombres sobre dicha cuestión.

El libro está organizado en tres partes: la primera, introducción y reflexiones generales; la segunda, análisis teórico del tema, y la tercera, conclusiones. También se presentan escritos de Muriel Jiménez, Andrea Marín y Javier Juárez, quienes han aceptado la invitación a aportar sus letras, las que sin duda dinamizarán la lectura de este texto.

## **Un abre bocas propicio**

### **INGREDIENTES HISTÓRICOS DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES**

Empezar este libro con algunos ingredientes sociales que han atravesado la historia se hace con el propósito de contribuir a la deconstrucción de los imaginarios que imponen formas de pensar y de vivir. Los invito a adentrarse en este universo de ideas convertido en libro, en el que lo único que importa es abrir la imaginación y tomar de la mano la libertad.

### **INGREDIENTES DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES**

Estereotipos, condicionamiento, exclusión, machismo, inseguridad, dependencia, violencia, naturalización, manipulación, discriminación.

**FRASES (IMAGINARIOS SOCIALES) NO SOLO DE LA GUAJIRA SINO QUE PUEDEN APLICARSE A DIFERENTES TERRITORIOS.**

- «La mujer es de la casa; el hombre, de la calle».
- «Los hombres no lloran, eso es para niñas».
- «Mujer que no jode es macho».
- «El hombre es proveedor y la mujer es la gerente del hogar».
- «Detrás de un buen hombre siempre hay una buena mujer».
- «Dios creó al hombre primero y luego creó a su ayudante».
- «El hombre es el que manda en el hogar».
- «El hombre propone y la mujer dispone».
- «Prefiero una hija puta a un hijo marica».
- «Calladita se ve más bonita».
- «La violaron por mostrona».
- «Ella lo provocó, por eso la maltrató».
- « Los trapitos sucios se lavan en casa».
- «En pelea de marido y mujer nadie se debe meter».
- «Usted debe hacer lo que a su marido le guste para que él no se busque otra; recuerde que lo que usted no le da, otra sí».
- «Los hijos son compañía, por eso hay que tener hijos; si no, se queda para vestir santos».

- «Todos los hombres son iguales, infieles por naturaleza, pero aunque tengan muchas mujeres la esposa es la esposa».
- «La mujer que sabe cocinar es la que amaña al marido, porque el hombre cae por la boca».
- «Las labores domésticas no son para los hombres, sino para las mujeres».
- «Mujer que no cocina no tiene hogar».
- «Movimientos de una mujer domesticada: de la sala a la cocina, de la cocina a la mesa y de la mesa a la cama».
- «Una mujer con éxito es aquella que se consigue un marido que le pueda dar todo lo que necesita».
- «La mujer tiene que ser una dama en la calle y una señora en la casa».

No es casualidad que el común de las frases tenga relación con las tareas domésticas y roles estereotipados de hombres y mujeres. Es claro que hay recetas limitantes para el libre desarrollo de las personas, con especial énfasis en el papel de la mujer, que pide a gritos ser transformada para coexistir con lo masculino de una manera humanizada, y sobre todo que pueda ser libre y capaz de tomar los ingredientes que se le antojen para trascender a imaginarios sociales.

## Capítulo I

### Una mirada general: aproximaciones y análisis

*La construcción patriarcal de la diferencia entre la masculinidad y la feminidad es la diferencia política entre la libertad y el sometimiento.*

CAROLE PATEMAN  
*El contrato sexual, 1988*

DADO QUE EN LA INVESTIGACIÓN se tomó como muestra el distrito de Riohacha, se expone un contexto de dicho territorio; sin embargo, vale la pena aclarar que la violencia de género y los imaginarios sociales que se tienen de ella trascienden fronteras culturales, sociales y económicas, e impactan al mundo, como lo argumentan las noticias y las cifras que hay al respecto.

La violencia de género permea los diferentes territorios, demostrando que uno de sus móviles directos son los imaginarios sociales que constituyen cada cultura; aunque no se presente de manera uniforme y tenga sus formas particulares de producirse, no existe un territorio que pueda catalogarse como completamente libre de violencias.